

JACULATORIAS.

El Señor se digna cuidar de mí, y nada me faltará.
Salmo 22.

Ninguno de cuantos han puesto su confianza en Dios ha sido confundido. *Eccles. 2.*

PROPOSITOS.

1.º ¿Podía Dios exigir de nosotros una condición mas fácil ni mas suave para colmarnos de sus bienes, que el que pongamos en él toda nuestra confianza? Sin embargo, muchos no la llenan. No seamos nosotros de este número. Determinémonos á seguir á Jesucristo con confianza, y estemos persuadidos que nada nos faltará; pero sigámosle con el mismo zelo, con el mismo conato y la misma generosidad que el pueblo del evangelio, y contemos seguramente con su protección. No nos desanimemos por dificultades pequeñas, ni por lo largo del camino; el amor de Jesucristo sostiene con facilidad y da fuerzas; consagrémonos á Jesucristo sin reserva, y él proveerá á todas nuestras necesidades.

2.º Un medio para que Jesucristo provea á todas nuestras necesidades espirituales y corporales, es que nosotros mismos proveamos á las de los pobres. Seamos generosos en dar limosnas; nada obliga tanto al Salvador á que nos dispense grandes bienes como la caridad. Visitemos los pobres en los hospitales y en las cárceles, y hagamos cuantos servicios estén en nuestra mano á aquellos á quienes podamos ser útiles. Permanezcamos lo mas que pudiéremos con Jesucristo en el Santísimo Sacramento, y tendremos parte en sus liberalidades.

SÉPTIMO DOMINGO

DESPUES DE PENTECOSTES.

Pueblos esparcidos por el universo, dad palmadas, expresad con repetidas voces de alegría la parte que tomáis en la gloria de vuestro Dios; porque él es el Señor, él es el Altísimo, rey grande y terrible, cuyo imperio se extiende sobre toda la tierra. Estas son las palabras de entusiasmo, los clamores de alegría, las aclamaciones que la Iglesia ha elegido para el introito de la misa de este día, y que son tan propias de un día de triunfo. Este salmo, que se cree haber sido hecho por la vuelta del Arca despues de alguna célebre victoria, es una profecía clara del triunfo de Jesucristo sobre todo el infierno, y de la Iglesia sobre los gentiles y sobre las herejías todas. La Arca llevada en triunfo sobre la montaña santa, es una figura muy expresiva de Jesucristo subiendo al cielo; y los pueblos vencidos entonces por los judios, nos representan perfectamente á los gentiles y á todas las naciones del mundo sometidas á la Iglesia. En efecto, ¿qué triunfo mas brillante, qué victoria mas completa que la de la fe? Subyugar pueblos enteros por la fuerza de las armas no es una gran maravilla: un torrente impetuoso inunda fácilmente todo un país. Lo que sujeta les pueblos enteros es la multitud y la valentía de los soldados; no siempre son los conquistadores los que tienen la mayor parte en la victoria.

Después de todo, las cadenas no sujetan más que á los cuerpos: ¿qué victorioso, qué conquistador ha podido sujetar jamás el corazón y el espíritu de sus esclavos? Así es que tampoco hay victoria de los héroes que sea entera y completa. La parte más noble del hombre, que es el alma, queda siempre rebelada después que el general de un ejército lo ha subyugado y lo ha vencido todo; en medio de los hierros ella es libre y siempre enemiga. Solo Jesucristo, solo Dios es el que ha podido subyugar todos los pueblos, someterlos á su imperio, reducir, por decirlo así, á servidumbre el espíritu y el corazón, y hacer publicar y recibir por todas partes sus divinas leyes, sin el auxilio de la multitud ni de las armas. Por severas que hayan sido estas leyes, por incomprensibles que hayan sido los dogmas de la religión, por opuesto que haya sido el Evangelio al corazón humano, todo se ha sometido; Griegos y Romanos, Escitas y Gualas, pueblos bárbaros, pueblos civilizados y cultos, todo ha cedido, todo se ha humillado, todo se ha sometido voluntariamente al imperio de Jesucristo, y el corazón y el espíritu han sido su gloriosa conquista. Esta es la que debe llamarse victoria insigne, victoria completa, triunfo milagroso, el único que demuestra visiblemente la divinidad del conquistador, la santidad omnipotente de la ley, la verdad incontestable de nuestra religión, la autenticidad del Evangelio de Jesucristo, y la suprema autoridad de la Iglesia. Y el profeta que tenía presente esta maravilla, ¿no tenía motivo para exclamar: Palmotead, pueblos de la tierra, por vuestra dichosa suerte? saltad de alegría acordándoos de vuestra felicidad, y con vuestras aclamaciones celebrad una victoria tan admirable.

Este parece que es el intento de la Iglesia en el curso del año, despertando de tiempo en tiempo nuestra fe con estos rasgos escogidos de los libros santos, y recordando al espíritu, en el oficio de los domingos, estos milagros permanentes.

La epístola de este día está tomada de la instrucción que san Pablo da á los fieles de Roma, para que en la vida nueva de la gracia observen una conducta diferente de la que llevaban cuando estaban en la servidumbre del pecado. Después de haber hecho el santo apóstol un resumen compendiado, pero patético, de las grandes ventajas de la ley de gracia sobre la ley antigua; después de haber explicado á los nuevos fieles sus deberes y sus obligaciones, y haberles hecho conocer la diferencia del estado funesto del pecado, en que habían vivido, al estado dichoso de la gracia en que habían entrado por el bautismo, significándoles esto en la comparación del estado de servidumbre con el de la más dulce libertad; los exhorta á que nada omitan para llevar una vida pura, fervorosa, ejemplar, que corresponda á la santidad del Evangelio, de que hacen profesión, y á que sean tanto más santos, cuanto que tienen más medios de llegar á serlo. Para obligarles á la práctica de las buenas obras, san Pablo les representa que en la ley de gracia encontrarán una abundancia de auxilios, que la ley de Moisés por sí misma no proporcionaba, y que no pueden hallarse más que en la ley de Jesucristo. Por lo demás, añade, la libertad que este divino Salvador ha venido á procuraros, no consiste en vivir en la independencia, sino solo en cambiar de señor. Como habeis hecho obras de muerte y de condenación, mientras que habeis estado bajo de la

esclavitud del demonio y del pecado, hoy que estais bajo de la ley de gracia debeis hacer obras de justicia; y puesto que os habeis sometido al yugo del Evangelio, por este mismo hecho estais obligados á hacer todo lo que él prescribe.

Hablo como hombre, dice, á causa de la flaqueza de vuestra carne; como si dijera: conociendo vuestra flaqueza, no os pido nada sublime, ni que pueda pareceros demasiado difícil; os pido solamente que hagais para agradar á Dios lo que tantas veces habeis hecho para agradar al mundo, para satisfacer á vuestras pasiones, para llegar al cabo de vuestros frívolos y quiméricos designios. Renovad en vuestro ánimo la memoria de todo lo que habeis tenido que sufrir en el servicio del mundo: ¿qué sujecion á sus duras y extravagantes leyes! ¿qué violencia, qué incomodidad mas universal! Hállanse en él tantos señores como concurrentes, á quienes es menester contemplar, y á quienes es preciso no desagradar. ¿Qué mas dura servidumbre que la del pecado? ¿Qué tiranía mas cruel que la de las pasiones? Cuesta mucho el satisfacerlas. No hay estado alguno que nos constituya en mayor esclavitud que el estado de pecado; ninguno en que haya mas que sufrir, y mas violencia que hacerse; y de todos estos trabajos, de todas estas sujeciones, de todas estas penas, ¿qué frutos, qué ventajas se reportan? turbaciones, temores, inquietudes en el espíritu, amargura, disgustos mortales, tristeza en el corazon, suplicios eternos despues de esta vida. Dios nos promete una eternidad bienaventurada, una vida llena de dulzuras espirituales, una libertad aun en su servicio, acompañada de una dulce paz; y esto que no exige de nosotros

todos los trabajos, toda la incomodidad, todos los sinsabores amargos que se hallan en el servicio del mundo: y despues de todo esto, ¿rehusaremos servir á Dios, guardar sus mandamientos, vivir segun las máximas del Evangelio? *Hablo como hombre*. Me avergüenzo de proponeros estos motivos naturales é interesados: ¿debe ser Dios amado y servido por otro motivo que por el honor y el placer de agradarle? ¿El mismo Dios no es un motivo suficiente para obligarnos á amarle? pero yo me acomodo á vuestra flaqueza, y las consideraciones caritativas y de compasion que guardo con vosotros, deben inclinaros á obrar por motivos mucho mas perfectos; *porque asi como habeis hecho servir los miembros de vuestro cuerpo á la impureza y á la injusticia para cometer el crimen, asi tambien hacedlos servir ahora á la justicia para llegar á ser santos*. Dios os ha perdonado vuestros pecados; pero no os ha dispensado de la obligacion de hacer penitencia. Vosotros por el bautismo habeis llegado á ser templos de Dios, menester es purificar este templo que habia sido manchado con tantas abominaciones é inmundicias: la gracia del bautismo le ha blanqueado, preciso es que la penitencia le adorne. La impureza, el orgullo, la intemperancia, y todos los demás vicios, habian hecho de él un objeto de horror á los ojos de Dios; es necesario que por la hamildad, la pureza, el ayuno, y por la práctica de todas las virtudes cristianas, llegueis á ser un objeto de complacencia á sus ojos. Háceles entrar luego el santo apóstol en una reflexion muy á propósito para desengañar á todo hombre de buen sentido, en orden á los placeres y vanos honores de esta vida: Vosotros os habeis entregado á todos los deseos criminales de

vuestro corazon; os habeis constituido victimas de vuestras pasiones : ¿qué no habeis hecho y sufrido para agradar á un mundo, á un tirano de quien voluntariamente os habeis hecho esclavos? ¿y qué ventaja habeis encontrado en estas cosas de que ahora os avergonzais? Porque en lo que ellas vienen á parar es la muerte. El desarreglo de las costumbres, los placeres criminales cuestan mucho, y no dejan mas que arrepentimientos y disgustos. ¿Qué ventajas sacan los pecadores mas afortunados de sus pecados? El placer que ha sido como la flor de ellos, ha pasado en un instante; los remordimientos, la confusion, la vergüenza, frutos amargos de la iniquidad, permanecen. ¿Qué les queda á todas estas victimas desgraciadas del infierno de todas sus injusticias, de su licencia desenfadada, de todos sus pecados? Una desesperacion eterna, mas sensible que las mismas llamas que las devoran : hé aquí los frutos de sus crímenes. Y aun cuando el pecado hiciese al hombre feliz sobre la tierra, ¿qué puede ganar uno en esto, cuando se pierde por toda una eternidad?

Por lo que hace al presente, estando como estais libres del pecado, y sujetos á Dios, la ventaja que en ello teneis os conduce á vuestra santificacion, y termina en la vida eterna. Esto es lo que se gana en el servicio de Dios : una paz del corazon inalterable, una conciencia tranquila, una alegría interior sin mezcla, una vida llena de las satisfacciones mas puras; ¡y qué consuelo en la muerte y por toda la eternidad! una felicidad sin medida, sin intervalo, sin limite. *Porque el estipendio del pecado, continúa el santo apostól, es la muerte : mas la gracia que se recibe de Dios, es la vida eterna en Jesucristo nuestro Señor.*

¿Qué dueño tan magnífico y liberal es el Señor, exclama un sabio y devoto intérprete! Recompensa con la vida eterna una fidelidad de pocos años, y alguna vez de pocos dias; y aun esta fidelidad es siempre debida á la gracia. Son sus propios dones, dice san Agustin, lo que recompensa cuando recompensa nuestra fidelidad. Justa idea, continúa, la que san Pablo nos da aqui del pecado : es un tirano que tiene á su sueldo míseros esclavos; les promete las mayores ventajas, y despues de haberles arrebatado la libertad, y hecho experimentar mil penas, el estipendio con que les paga es la muerte.

El evangelio de la misa de este dia nos enseña á conocer los falsos profetas, y nos exhorta á que estemos alerta contra sus seductores artificios. La voz profeta entre los Hebreos no solo significa unos hombres inspirados de Dios para predecir lo futuro, sino tambien unos doctores esclarecidos é inspirados de Dios para enseñar al pueblo; y en este sentido deben tomarse los de que habla el evangelio de este dia.

Jesucristo, despues de aquel admirable discurso que hizo á sus discípulos y á una muchedumbre que habia concurrido con él á un valle, situado al pié de una montaña, en donde habia pasado toda la noche en oracion; despues de haberles enseñado las bienaventuranzas, esto es, las fuentes de la verdadera felicidad, y de haberles impuesto muchos preceptos y muchas máximas espirituales que comprenden cuasi toda la moral cristiana, quiso prevenirles contra los lazos y los artificios de los herejes, y de todos aquellos de quienes se serviria el demonio para perderlos, por medio de sus exterioridades hipócritas

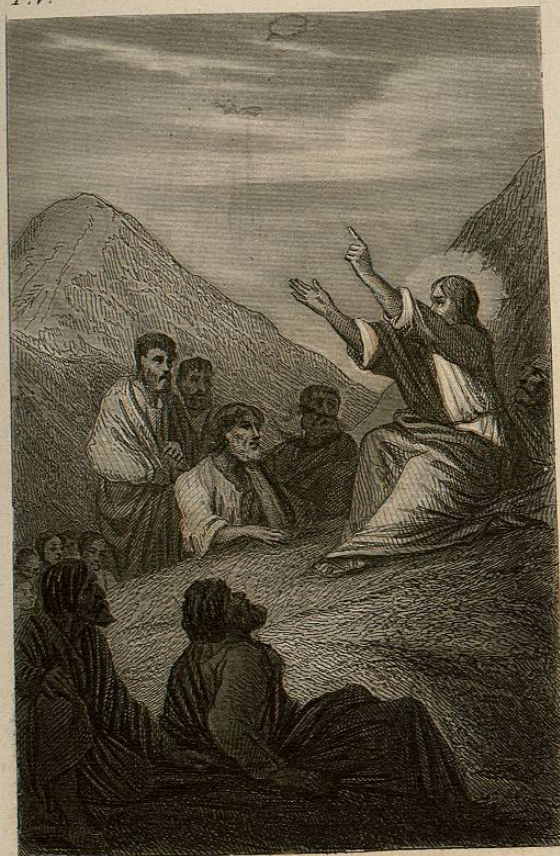
é imponentes. No hay en verdad cosa mas fácil que el imponer á las almas sencillas con un exterior devoto, estudiado y edificante. Como la caridad forma siempre una parte del carácter de las almas buenas, no pueden creer que los que no manifiestan mas que bondad sean malos. Un aire modesto y mortificado, una afectacion devota y austera, deslumbran; y como no se desconfia de ello, fácilmente es uno engañado. Conociendo el Salvador cuan peligroso era este artificio, y previendo los grandes males que hacian en todos tiempos estos hipócritas artificiosos, quiso prevenir á sus discipulos, y enseñarles á conocer los lobos disfrazados bajo de la piel de ovejas. Esto nos demuestra cuánto importa el no dejarse engañar de ellos, y qué desgracia es para una alma el caer en semejante lazo.

Guardaos, dice el Salvador, de los falsos profetas que vienen á vosotros disfrazados en ovejas, mas en lo interior son lobos rapaces. No hay cosa que mas seduzca que el artificio de que se sirven; un exterior que nada presenta que no sea laudable, engaña. Un aire de piedad, de mortificacion, de dulzura y de modestia, no es algunas veces otra cosa que una exterioridad de oveja de que se vale un falso doctor, para engañar con mas seguridad bajo de esta máscara.

Ya desde el tiempo de Jesucristo eran en gran número estos falsos doctores, y causaban un mal infinito en el pueblo, imitando, en todo lo que imponia, á los verdaderos profetas. Los antiguos y verdaderos profetas vestian muy sencillamente, y hacian una vida muy austera: llevaban vestidos de pieles, ayunaban rigorosamente, y se cubrian con sacos y cili-

T. V.

P. 104.



Guardaos, dice el Salvador, de los falsos profetas que vienen á vosotros disfrazados en ovejas, mas en lo interior son lobos rapaces.

cios. Tales eran Jeremías, Isaias y Juan Bautista. Los falsos profetas se vestían del mismo modo, presentábanse á la vista del pueblo grandes ayunadores, predicaban con énfasis la penitencia; nada había mas fácil que el ser engañado por ellos. El Salvador, pues, nos enseña aquí á conocerlos y á desenmascararlos.

Los conoceréis, dice, por sus frutos. Jamás fué equivocada esta prueba. ¿Cógense racimos de las espinas, ni higos de los cardos? Júzgase de la naturaleza del árbol por los frutos que produce; como es el fruto, así es el árbol, y tal como es el árbol, tal es también el fruto; la prueba es reciproca: y como no es posible que un buen fruto venga de un árbol malo, tampoco es posible que un árbol bueno produzca un fruto malo. No os fieis de exterioridades deslumbradoras, dice san Gregorio, porque los lobos pueden cubrirse con la piel de las ovejas. Verdad es que por poco que se les observe de cerca, se descubre muy pronto la artimaña. Una piel sobrepuesta no da ni la voz, ni las inclinaciones del animal á que pertenece por naturaleza. Una humildad sincera, una caridad universal, una piedad sin artificio, una dulzura sin añagaza, una austeridad de vida sin ostentación, un zelo que nada tiene de excesivo, nada de amargo, distinguen al verdadero pastor á quien se debe seguir, del lobo de quien se debe huir. Desconfiemos de un zelo que no pierde nunca de vista sus propios intereses; de un zelo que impone cargas pesadas, á que no querría él aplicar un dedo; de una piedad sin caridad, de una caridad acompañada de aceptación de personas. Los cardos no pueden llevar higos, ni los espinos racimos. Pero ¿qué se hace de un árbol que

no da buen fruto, dice el Salvador? *Se corta y se arroja al fuego.* No habla aquí el Salvador de un árbol estéril; habla de un árbol que lleva frutos, pero malos frutos. Terrible lección para aquellas personas que hacen muchas obras buenas en la apariencia, pero que no producen mas que frutos ásperos, de mal gusto, frutos podridos por la falta de pureza de intención, por sus malos motivos. Gentes ricas en apariencia, pero que nada encuentran en sus manos en la hora de la muerte. Personas zelosas que pueden decir: *Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en vuestro nombre? ¿no hemos hecho muchos milagros en vuestra virtud?* Y á quienes se responderá: *Retiraos de mí, porque jamás os he conocido.* Vuestras pretendidas buenas obras han sido frutos de un corazón dañado por las pasiones y por vuestro amor propio. Un árbol malo lleva frutos; pero no puede llevarlos buenos.

No todos los que me dicen, Señor, Señor, entrarán en el reino de los cielos: quiere decir, que los que hacen profesión de cristianos y creen en Jesucristo no se salvarán, si no añaden á su creencia la observancia de los mandamientos; no basta creer el Evangelio, es preciso seguir sus máximas; y hablar de Dios con unción, hablar á Dios con confianza, sin hacer lo que manda, es un error que condena á muchas gentes. Vosotros decís á Dios: *Señor, Señor,* dice el nuevo autor de las Reflexiones morales; pero si vosotros le reconocéis por vuestro dueño, y no le obedecéis, es lo mismo que pronunciar vosotros mismos el decreto de vuestra condenación. ¡Cuántos hay que creen haber hecho todo lo que deben para su santificación, porque han estado mucho tiempo al pié de los altares, ó dentro de su oratorio! Menester es el

orar; necesario es el orar mucho; preciso aun, en cuanto sea posible, el orar siempre; pero la oración que no nos hace mas fieles á nuestros deberes, mas sumisos á la voluntad de Dios, mas dulces, mas caritativos, mas humildes, mas mortificados, mas ejemplares, sería una pura ilusión, y no nos abriría el cielo. *El que hace la voluntad de mi Padre celestial,* dice el Salvador, *ese es el que entrará en el reino de los cielos.* Esto es lo que caracteriza el valor y el mérito de las mejores acciones. Lo que parece mas laudable á los ojos de los hombres, suele ser algunas veces reprobado por el Señor. El justo vive de la fe; pero la fe sin la caridad es muerta, sin las buenas obras es inútil para la eternidad. Es menester que el corazón y la conducta correspondan á la fe y á las palabras. Las manos, y no la voz de Jacob, son las que atraen la bendición.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

O Dios, cuya providencia no se engaña en su conducta; humildemente os suplicamos que apartéis de nosotros todo lo que puede dañar á nuestras almas, y nos concedais todo lo que puede servirles para la eternidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

La epistola está tomada del cap. 6 de la del apóstol san Pablo á los Romanos.

Hermanos míos: Hablo como hombre á causa de la flaqueza de vuestra carne. Porque así como habeis hecho servir los miembros de vuestro cuerpo á la impureza y á la injusticia para cometer el crimen, así tambien ahora hacedlos servir á la justicia para que lleguéis á ser santos. En efecto, cuando érais esclavos del pecado, habiais sacudido el yugo de la justicia. ¿Y qué ventajas habeis encontrado entonces en las cosas de que ahora os avergonzáis? porque todas ellas